

La influencia de la historiografía germánica en España en el decenio de 1990-1999.

Fernando Sánchez-Marcos (Universitat de Barcelona)

[Congreso “Historia a Debate II”, Santiago de Compostela, 14-18, julio, 1999. Comunicación a Tema 1 : “Balance da historiografía do século XX”]

[Publicado en: Barros, C. (ed.): *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*, 2000, v. I, p. 129-138]

I. Introducción.-

Santiago de Compostela es un *lieu de mémoire* especialmente importante para quienes nos interesamos por la historia de la historiografía y por la teoría y metodología históricas. Aquí en los decenios de 1970 y 1980 se celebraron congresos internacionales, impulsados en buena parte por el profesor Antonio Eiras Roel, que tuvieron un gran impacto en la renovación de la historiografía española y contribuyeron ampliamente a la difusión de las propuestas de la escuela de los *Annales*. A esas iniciativas se han sumado después los congresos internacionales *Historia a Debate*, coordinados por Carlos Barros. El primero, el de 1993, abrió horizontes en múltiples direcciones. En sintonía con esa aspiración de ensanchar perspectivas inherentes a dichos congresos, me propongo invitarles ahora a considerar unas aportaciones historiográficas que con frecuencia quedan un tanto diluidas y excéntricas entre nosotros: las propuestas de la historiografía germánica

Sin embargo me parece observar, y esta es la temática y la tesis que les propongo, una creciente, aunque aún bastante limitada, difusión y recepción en España de la historiografía germánica -en sentido lato- durante este último decenio del siglo XX. Espero que en esta apreciación no haya contado solamente mi implicación personal.

Explicito más el sentido y alcance de esta contribución. Mi intención es, por una parte, presentar una cierta panorámica, un tanto impresionista, de diversas obras de referencia - emblemáticas de distintas tendencias historiográficas- que me parecen importantes e influyentes; por otra, ofrecer los planteamientos y primeros resultados de un incipiente trabajo de investigación. Se trata de un trabajo que planeo y el cual aspira a integrar la dimensión cuantitativa (una cierta *pesée globale*) . Debo subrayar que no les puedo ofrecer aún algo

acabado, sino unas ideas y resultados provisionales. Les presento pues un trabajo *in fieri* el cual será enriquecido muy considerablemente, no me cabe duda, por sus comentarios en público o en privado.

Para acotar mi temática, preciso que utilizo historiografía germánica en sentido lato, porque presto atención no sólo a obras publicadas en países germánicos sino también a obras escritas por autores de procedencia germánica, aunque arraigados en otros países especialmente en USA. En parte, y es un fenómeno bien conocido, por la gran aportación realizada a la cultura occidental, también en el campo de la teoría y práctica de la historia, por alemanes, judíos en buena medida, emigrados a los Estados Unidos y al mundo anglosajón en general en la época del nazismo. Entre estos, ocupa un papel destacado en mi comunicación, por razones a la vez “objetivas” y “subjetivas”, la figura del profesor germano-americano Georg G. Iggers.

En cuanto a la delimitación cronológica por la que he optado, obedece a las siguientes razones: a la invitación a hacer balance y prospectiva que representa este Congreso a las puertas de un nuevo siglo, a la convicción de que las transformaciones de 1989-91 significan una gran ruptura histórica (y por tanto historiográfica) que va aparejada con una reaparición - cada vez más perceptible- de Alemania en la gran escena político-cultural internacional; por último, pero no menos importante, a mi deseo de seleccionar un ámbito cronológico relativamente abarcable. Y por lo que respecta al punto de vista que guía mi trabajo, puesto que hablo de influencia, difusión y recepción, he tomado en consideración únicamente las obras, prioritariamente libros, pero también algunos pocos artículos capitales a mi entender, que han sido traducidos a alguna de las lenguas españolas o, al menos, han tenido un eco explícito como modelos teórico-metodológicos o como centro de atención en *reviews*.

II. Tipología del *corpus* de obras considerado¹.-

Las obras de la historiografía germánica que destacan, en mi opinión, como puntos de referencia y en las que he centrado, *de facto*, la atención puede desglosarse en la siguiente tipología:

a) Algunas panorámicas globales de historia y teoría de la historiografía o, dicho más precisamente, del debate historiográfico en los últimos decenios, bien sea el libro del ya

¹ Agradezco a Xavier Baró su ayuda en la localización de algunas referencias bibliográficas.

mencionado Georg Iggers, *Geschichtswissenschaft im 20. Jahrhundert* (Göttingen, 1993) o bien artículos como el de Jörn Rüsen “La historia, entre modernidad y postmodernidad” (1993).²

b) Obras, representativas de la teoría y práctica historiográficas de las principales tendencias: así de la llamada escuela de Bielefeld o de la *historische Sozialwissenschaft* [ciencia social histórica]; de la *Alltagsgeschichte* [historia de la vida cotidiana o de la experiencia cotidiana] de fuerte impronta antropológica y confluyente, en cierto modo, con la *microstoria* italiana; de la *Begriffsgeschichte* [historia conceptual o historia de los conceptos], surgida como ampliación y ensamblaje de la historia social hacia y con la historia cultural e intelectual; y de la *Frauengeschichte* [historia de las mujeres] basada en la categoría del género (*Geschlecht*). Naturalmente, estas tendencias, articuladas según diferentes parámetros de la teoría y práctica historiográficas, se solapan entre sí. Soy consciente de que queda un hueco en esta tipología: el de la historia ecológica. Espero poder llenarlo en el futuro.

c) Obras que destacan, en mi opinión, por su aportación al utillaje teórico para pensar la historia. Ante todo las del filósofo Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. (Tubinga, 1960). [*Verdad y Método. I.* Salamanca, 1997, 7a. ed.] convertida ya en un clásico, y *Wahrheit und Methode. Ergänzungen - Register*, Tübingen, 1986 [*Verdad y Método. II.* Salamanca, 1998, 3a. ed.]³; y la crucial compilación de artículos del discípulo de Gadamer e historiador Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. (Frankfurt M. 1984) [*Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, 1993]. Focalizaré mi atención en algunos de los conceptos claves que ofrecen estas obras: en el gadameriano de “fusión de horizontes” (*Horizontverschmelzung*), y en los de “espacio o ámbito de experiencia” [*Erfahrungsraum*] y “horizonte de espera o de expectativa” [*Erwartungsraum*], desarrollados ampliamente por Koselleck, los cuales han de interrelacionarse.

² Traducciones al castellano de la obra de Iggers, G.: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona, ed. Labor, 1995; e *idem*. Barcelona, Idea Books, 1998. (Versión de Clemens Bieg; presentación, adaptación y revisión científica de Fernando Sánchez-Marcos.) La panorámica de Rüsen, en: Andrés-Gallego, José (dir.): *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una Nueva Historia*. Madrid, ed. Actas, 1993, p. 119-137.

³ En *Verdad y Método, II*, H.-G. Gadamer, reexamina un cuarto de siglo después su “esbozo teórico” hermenéutico de 1960 ratificándose en lo fundamental en él e incorporando sus respuestas a las objeciones que se le habían planteado sobre todo por J. Habermas y por el deconstructivismo.

d) Haré una alusión solamente a una nueva revista, fundada en 1993, *Historische Anthropologie*, que puede testimoniar el giro antropológico de los estudios históricos. En este caso, excepcionalmente, lo hago más bien para mostrar una cierta sorpresa por el muy escaso, prácticamente nulo, eco entre los historiadores españoles, pese a suponer en mi opinión una propuesta muy ambiciosa y cuyo subtítulo trinómico *Cultura. Sociedad. Vida cotidiana* [*Kultur. Gesellschaft. Alltag*] es bien revelador de la alta valoración e influencia en ella de los *Annales*.⁴ Pero tal vez esté yo equivocado.

III. Relevancia y eco en España de las obras seleccionadas.-

a) Por lo que respecta a la última panorámica que nos ha ofrecido Georg G. Iggers, y de la que disponemos ya en castellano, sobre *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales* (1995 y 1998) su interés radica para mí ante todo en las siguientes razones:

1) En la ponderación intelectual y el talante conciliador del autor, el cual, desde la perspectiva de un “ilustrado escarmentado”, entra en diálogo también con los últimos retos para la historia, en cuanto disciplina científica sociocultural, como el desafío que ha supuesto el giro lingüístico llevado a sus extremos.

2) En el hecho de que la mencionada obra de Iggers incorpora, sintetizándolas y contextualizándolas con gran conocimiento de causa por el *humus* vital y cultural del autor, las propuestas conceptuales y las realizaciones prácticas surgidas en el ámbito germánico; unas propuestas poco tratadas habitualmente en otras obras, salvo por lo que respecta al eco reciente de Max Weber y Karl Marx. A algunas de estas propuestas y tendencias hago yo referencia en este artículo.

3) En el tratamiento bastante extenso que realiza- pese a su carácter muy sintético- del debate historiográfico de los últimos veinte años.

4) En la amplia recopilación bibliográfica que presenta Iggers al final de su libro y que nos permite medir, si se quiere, la resonancia historiográfica en el mundo germánico de distintos autores.

⁴ *Historische Anthropologie* se publica trimestralmente por Böhlau Verlag. Sus codirectores son Richard van Dülmen, Alf Lüdtke, Hans Medick y Michael Miterrauer. Me consta -aunque no la he visto- que a principios de la década de los 90 ha empezado a publicarse también, al menos, otra revista internacional de antropología histórica titulada *Paragrana* y editada por el *Interdisziplinäres Zentrum für Historische Anthropologie* de la *Frei Universität* (Universidad Libre) de Berlín.

Por eso me pareció que merecía la pena esforzarse para que la segunda edición alemana de esta obra (1995) fuera traducida y para que su nutrida recopilación bibliográfica -sin perder nada de la información que ofrece el original- fuera completada con la inclusión de las ediciones en inglés, francés o italiano de las obras que el autor cita en su traducción alemana⁵.

La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales ha contribuido sin duda a extender el conocimiento de la figura y la obra de Georg G. Iggers más allá del círculo restringido de unos cuantos profesores y algunos pocos alumnos que ya habíamos utilizado sus obras anteriores en inglés, aunque no soy yo el más adecuado para calibrar esa extensión. Por otra parte, muy recientemente el mencionado libro ha sido un punto de referencia importante en la introducción de una obra que amplía el no muy nutrido elenco de materiales sintéticos para la docencia e investigación de las tendencias historiográficas actuales en lenguas hispánicas. Me refiero al trabajo de A. Colomines y Vicent S. Olmos (eds.), *Les raons del passat* (Catarroja-Barcelona, 1998). Además, entre las lecturas recopiladas en esta obra se incluye (p. 61-85) la traducción de un artículo de G. Iggers “Racionalitat y història”, publicado originalmente en inglés en 1993.

Comentaré brevemente el espléndido artículo de Jörn Rüsen, “La historia, entre la modernidad y la postmodernidad”⁶. Rüsen, uno de los más destacados representantes actuales de la teoría de la historia y de la historia de la historiografía, nos ofrece ahí una profunda síntesis tanto de los factores constitutivos del conocimiento histórico, como de las etapas del “proceso general de modernización del pensamiento histórico desde la Ilustración” (p. 123-126), para concluir (p. 126-137) con una matizada valoración de la crítica postmoderna a la historiografía moderna; una crítica que ha destruido completamente la “conexión genética entre pasado y presente” (p. 129).⁷

⁵ Merece la pena señalar, el hecho de que Georg G. Iggers ha dado un título a su posterior edición inglesa (con algunas modificaciones) del mencionado libro, con un matiz diferencial: *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. Hanover (NH) y Londres, 1997.

⁶ En J. Andrés-Gallego (dir.): *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una Nueva Historia*. Madrid, 1993, p. 119-137.

⁷ Obviamente, empleo aquí “moderno” o “moderna” en el mismo sentido que Rüsen, diferente pues al habitual, de procedencia francesa, entre los especialistas españoles en Historia Moderna, con el que se alude a la etapa histórica que transcurre desde el Renacimiento hasta la Revolución francesa.

b) Se puede valorar la importancia y la incipiente difusión de la corriente o tendencia de la *Begriffsgeschichte* [la Historia conceptual o de los conceptos] mediante, al menos, dos artículos que hoy están disponibles en castellano. Uno de ellos es la introducción (unas 40 p.) escrita por los profesores universitarios de filosofía J. L. Villacañas y F. Oncina al pequeño, reciente y gran libro, *Historia y hermenéutica* (Barcelona, 1997)⁸. El otro artículo, titulado “Fundamentos teóricos de la historia de los conceptos” es obra de Lucian Hölscher y está recogido en I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.) : *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà* (Madrid, 1996, p. 69-82). L. Hölscher es uno de los principales historiadores que ha colaborado en el monumental léxico-buque insignia de esa escuela: el *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [*Conceptos fundamentales históricos (o Conceptos históricos fundamentales)*]. *Léxico histórico para el (o del) lenguaje político-social en Alemania*], editado bajo la dirección de Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck entre 1972 y 1992⁹. El de L. Hölscher es un artículo que yo recomendaría especialmente a los historiadores porque, por una parte nos da una idea de la importancia, de la magnitud (casi 7.000 págs.) y criterios organizativos de esa gran léxico al que compara, en cierto sentido, a la *Encyclopedie* de D. Diderot, y por otra nos contextualiza el origen de esa empresa histórico-semántica. Además nos presenta, de manera más asequible quizás que el propio Koselleck, y con algunos ejemplos, la teoría de la *Begriffsgeschichte* de éste. Uno de los ejemplos que nos subraya: la importancia que tuvo en la década de 1960 la creación por algunos grupos pacifistas del concepto de “*Abrüstung*” (desarme) que fue un progreso extraordinario porque el concepto existente de *desmovilización* tenía la connotación negativa de la derrota y era mucho más difícil de asumir por los dirigentes militares y político-sociales.

Tomaré prestadas ahora algunas frases del mencionado artículo de Villacañas y Oncina, así como del propio R. Koselleck para contextualizar mejor y clarificar más la historia

⁸ El libro recoge textos extensos (conferencias) de R. Koselleck y H.-G. Gadamer de 1985, junto con amplios elencos bibliográficos. Ha sido publicado por la ed. Paidós (en su colección “Pensamiento Contemporáneo”) junto con el I.C.E. de la U.A.B.

⁹ Significativamente, la introducción (p. XIII-XXVII) al vol. 1 (A-D) de este léxico (Stuttgart, 1972) está firmada por R. Koselleck. El artículo, dedicado al concepto de progreso [*Fortschritt*], ha sido escrito también por el mismo Koselleck y ocupa las p. 351-423, del vol. 2 (E-G). Debo a Claudio S. Ingerflom la información de que algunos de los artículos de *Geschichtliche Grundbegriffe* han sido traducidos al francés. No conozco traducciones a lenguas hispánicas. Por lo que respecta, al historiador medievalista austriaco Otto Brunner (+ 1982), disponemos de la traducción castellana de su *Sozialgeschichte Europas im Mittelalter* con el título *Estructura interna de Occidente*. Madrid, 1991 (Present. y apénd. de Julio A. Pardos).

conceptual. “Ya desde 1967 , y obedeciendo a la impronta sociológica de su origen, la *Begriffsgeschichte* plantea la relación de convergencia entre la historia de los conceptos y la historia de la sociedad”¹⁰. La problemática central es “*die Auflösung der alten und die Entstehung der modernen Welt in der Geschichte ihrer begrifflichen Erfassung zu untersuchen*” [“investigar la disolución del mundo antiguo [pre-moderno] y el surgimiento del mundo moderno en la historia de su aprehensión conceptual”]¹¹. Koselleck afirma que “Para el ámbito de la lengua alemana se puede mostrar que desde 1770, aproximadamente, surgieron una gran cantidad de nuevos significados para palabras antiguas y neologismos que modificaron, junto con la economía lingüística, todo el ámbito social y político de la experiencia y fijaron un nuevo horizonte de espera”¹². Así, el concepto de progreso [*Fortschritt*], capital en el origen de la modernidad [tiempo nuevo, *neue Zeit*], surge como resultado y actor de la disociación entre las experiencias hechas hasta entonces y unas nuevas expectativas que se han ido alejando cada vez más de aquéllas y no están ya varadas en el pasado. En el enfoque de la *Begriffsgeschichte*, “los conceptos son registros de la realidad y , a la vez, factores de cambio de la propia realidad” ya que un concepto no es solo indicador de los contextos que engloba; también es un factor suyo. Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría pensable. Por esto la historia de los conceptos puede proporcionar conocimientos que desde el análisis objetivo no se tomarían en consideración. Así “el lenguaje conceptual es un medio en sí mismo consistente para tematizar la capacidad de experiencia y la vigencia de las teorías”¹³

En consecuencia, ante la pregunta clave de, “¿qué hace la identidad de un ‘concepto’: la identidad de la palabra o la identidad del objeto? De hecho, en la teoría de la *Begriffsgeschichte* es algo “entre ambos”.¹⁴ Los conceptos no sólo representan la realidad sino que son realidad.

Naturalmente, puesto que el principal teórico de la Historia conceptual es Koselleck, la justificación y clarificación teórica de ella es uno de los ejes temáticos que retorna una y otra

¹⁰ *Historia y Hermenéutica*, 1993, p. 21.

¹¹ *Geschichtliche Grundbegriffe*, Bd. (vol.), 1, Stuttgart, 1979 (reimpr.), p. XIV.

¹² R. Koselleck, *Futuro pasado*, 1993, p. 11.

¹³ *Futuro pasado*, 1993, p. 118. (Cit. en *Historia y Hermenéutica*, 1997, p. 21.)

¹⁴ Hölscher, “Fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*), en Olábarri y Caspistegui, *La “nueva” historia cultural*, 1996, p. 77.

vez en la recopilación de trabajos de Koselleck traducida en 1993 como *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Desde luego la *Begriffsgeschichte* puede considerarse un testimonio del giro cultural en la investigación histórica del que habla Donald Kelley, en un aspecto concreto: el giro lingüístico o el giro hacia la lingüisticidad.

La *Historische Sozialwissenschaft*, impulsada e institucionalizada en cierto modo con la creación de la Universidad de Bielefeld en 1971 y con la fundación de la revista *Geschichte und Gesellschaft* [*Historia y Sociedad*] en 1975, muy próxima a la sociología retrospectiva, centrada en los procesos de modernización y en las estructuras de la sociedad industrial, con fuertes influencias weberianas y de la escuela paramarxista de Frankfurt (sobre todo de T. Adorno y de J. Habermas) por su concepto de “emancipación” como compromiso de historiador, tiene hoy quizás en H. U. Wehler y Jürgen Kocka sus máximos exponentes.¹⁵ De éste último, disponíamos ya, antes de 1990, de una recopilación de artículos teóricos¹⁶. Posteriormente, la revista española *Historia social* ha publicado en su número 12, (1992) en un dossier, sobre sindicalismo, un artículo de Kocka. La referencia a la escuela de Bielefeld y a los grandes estudios comparativos de este autor sobre la burguesía en el siglo XIX y sobre los empleados de la empresa Siemens (aún no traducidos), han reaparecido en esa misma revista, (n. 32, 1998) en su sección de “Perspectivas historiográficas”, en la contribución de H.-G. Haupt “¿Existen las clases medias en Alemania?” (p. 145-154).

Pese a la viva controversia suscitada en Alemania desde los años 80 entre la *Sozialgeschichte* y la *Alltagsgeschichte*, ni las monografías emblemáticas de esta última tendencia ni las propuestas teóricas de sus máximos adalides -como Hans Medick- han despertado mucha atención en España, a diferencia de la *microstoria* italiana, hasta hace muy pocos años. Pero el clima historiográfico está cambiando últimamente. He aquí dos claros testimonios del nuevo interés por la *Alltagsgeschichte*: la publicación en la revista *Ayer* (editada por la asociación de historiadores españoles dedicados a la historia contemporánea), en el n. 19, 1995, del artículo de Alf Lüdtke, “De los héroes de la resistencia a los coautores, *Alltagsgeschichte* en Alemania”; y la aparición, traducido al catalán (1998), de uno de los más célebres textos teóricos sobre esta

¹⁵ Para la temática de “Teoría crítica e historia social. La ciencia social histórica en la República Federal de Alemania”, véase Georg G Iggers, *La ciencia histórica...*, 1998, p. 62-72.

¹⁶ Kocka, Jürgen : *Historia social: concepto-desarrollo-problemas*. Barcelona, 1989.

práctica historiográfica, el de Hans Medick titulado: “‘Els missioners en la barca de rem?’ Vies de coneixement etnològic com a repte per a la història social”.¹⁷

Por la importancia que tiene en sí misma y por la creciente difusión, me detendré un momento, en las propuestas teórico-metodológicas de Hans Medick. En el citado artículo, en el que describe y valora positivamente la aproximación entre etnólogos (o antropólogos sociales y culturales) e historiadores, critica las deficiencias de la visión “centrista” de la historia social alemana anterior -que ha perdido las caras en la multitud- y muestra su sintonía con un método de investigación más próximo a la nueva hermenéutica e influido por la “descripción densa” de Clifford Geertz¹⁸. La experiencia de los procesos de cambio vivida por la gente corriente, descritas desde dentro, de forma que se ponga de relieve la “alteridad” de esas realidades humanas investigadas (de los “sujetos”) es el gran tema de la *Alltagsgeschichte*. El punto de partida, respecto a contenido y método para la historiografía de la *Alltag* ha de ser, con palabras del propio Hans Medick, “*l'intent de descobrir la 'construcció' i 'estructuració' cultural i social, i els canvis en autoritat i economia tal com es manifesten en les circumstàncies i formes de vida de cada dia*”¹⁹

La *Alltagsgeschichte* -como la microstoria italiana- postula de algún modo un desplazamiento del foco de interés del historiador o historiadora en su mirada al pasado, “*from the 'center' of power to the margins*”. Desde hace varios decenios, en los países occidentales especialmente, las mujeres, situadas antes en los márgenes e incluso fuera del campo de atención de los historiadores, han reivindicado y logrado un protagonismo. La historia de las mujeres, asociada a la utilización del utillaje conceptual del género, ha tenido también, desde luego, una vigencia muy importante en el mundo germánico, aunque en España ésta ha sido mucho menos conocida que las propuestas del mundo anglosajón. Con todo,

¹⁷ Este texto se incluye en la obra ya citada *Les raons del passat*, p. 147-181, y ha sido traducido de su versión inglesa: “‘Missionaries in the Rowboat?’ Ethnological Ways of Knowing as a Challenge to Social History”, en Alf Lüdtke (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, 1995. La edición original alemana del mismo ed.: “‘Missionare im Ruderboot? Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte”, *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, 1989.

¹⁸ Visión “centrista” viene a equivaler en Medick, a una interpretación teleológica de la historia que tiene como referencia básica -como centro- una macrorrealidad (mercado, clase, nación, etc.) que se hipostatiza y en función de cuyo despliegue el historiador organiza las presencias y ausencias en la investigación, desde una lógica presentista.

¹⁹ *Les raons del passat*, 1998, p. 170.

merece resaltarse que en este decenio se han traducido al castellano algunos textos de Gisela Bock, una de las más prominentes representantes de la *Frauengeschichte*. Su artículo “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional” ha aparecido en el dossier de *Historia social* (n. 9, 1991, p. 55-77) con título homónimo.²⁰ En su conclusión G. Bock, afirma, que se debería “reconocer que cada una de las relaciones que se dan entre los seres humanos aparentemente ajenas al género, está, *a su vez*, condicionada por las relaciones de género; el género es un factor integrante de todas las demás relaciones” (p. 76).

Además, se ha traducido al castellano (Madrid, 1996) la recopilación de artículos sobre *Maternidad y políticas de género : la mujer en los estados del bienestar europeos, 1880-1950*, de la que es coeditora -junto con Pat Thane- Gisela Bock quien había investigado monográficamente sobre la política, racista y totalitaria, del régimen nazi respecto a la mujer.

c) Expondremos seguidamente algunas aportaciones capitales a la teoría de la historia realizadas por dos pensadores que despiertan un gran interés últimamente en España: el filósofo Hans-Georg Gadamer y el historiador Reinhart Koselleck aunque a este último ya nos hemos referido como el mentor intelectual quizás más importante de la *Begriffsgeschichte*.

Por lo que respecta a Hans-Georg Gadamer, para contextualizar y facilitar la intelección de su concepto clave de “fusión de horizontes” (*Horizontverschmelzung*), en el que focalizaremos nuestra atención, trataremos de reducir su ambicioso y completo proyecto hermenéutico a alguno rasgos fundamentales, a partir de sus afirmaciones en *Verdad y Método I* y *Verdad y Método II* así como en sus conferencias disponibles en *Historia y Hermenéutica*, especialmente de la titulada “La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo”²¹.

El último capítulo de *Verdad y Método. II* [abreviaremos, *V. y M.*] titulado “Autopresentación”, redactado en 1977, nos permite adentrarnos en el sentido general del empeño filosófico de Gadamer, entreverado con su biografía intelectual.²² Sin pretender agotar todas las complejas implicaciones de su obra, por lo que a los historiadores nos concierne, quizás lo más señalable sea que Gadamer reelabora en su hermenéutica filosófica, a

²⁰ Este texto había sido publicado anteriormente en *Gender & History*, vol. 1, n. 1. (1989).

²¹ *Historia y Hermenéutica*, 1997, pp. 107-125.

²² *V. y M. II*. Salamanca, 1998, p. 375-402.

partir de los clásicos griegos y especialmente de Aristóteles²³, la hermenéutica de las ciencias del espíritu de Dilthey -para no rastrear aquí más atrás- la cual implicaba una metodología. En la reelaboración llevada a cabo por Gadamer ha tenido un papel muy importante el análisis de la estructura existencial de la comprensión humana (“la hermenéutica de la facticidad”) y de la historicidad recibido de Heidegger. Gadamer ha dado, en cierto modo, un giro realista u ontológico al idealismo de la hermenéutica romántica. Por otra parte Gadamer, ha prestado una gran atención, en su intento de abarcar todo el problema de la comprensión, a la experiencia del arte.

Un aspecto crucial de la hermenéutica gadameriana es la cuestión del lenguaje y del entendimiento entre los sujetos. Aunque éstos estén separados por la distancia temporal y por la diversidad de lenguajes, el entendimiento es siempre posible gracias a la razón y a la apertura común al mundo. Pero la hermenéutica gadameriana no se reduce a la lingüisticidad. “El conocimiento del mundo y la orientación en él implican siempre el momento de la comprensión...y de ese modo se puede evidenciar la universalidad de la hermenéutica. La lingüisticidad fundamental de la comprensión no significa obviamente que la experiencia del mundo se efectúe como lenguaje y en el lenguaje exclusivamente. Son de sobra conocidos todos esos recogimientos, enmudecimientos y silencios pre y supralingüísticos en que se expresa el impacto directo del mundo, ¿y quien negará que hay unas condiciones reales de la vida humana, que se da el hambre y el amor, el trabajo y el poder, que no son discurso ni lenguaje, sino que miden a su vez el espacio dentro del cual puede producirse el coloquio y la escucha mutua?”²⁴ Y por si quedara alguna duda, frente a una posible interpretación reduccionista de su hermenéutica filosófica, en el “Epílogo” de su *Verdad y Método, I*, Gadamer afirma que, aunque la comprensión de lo escrito, de los “textos” revista una importancia especial, es sólo un fenómeno tardío. “La experiencia hermenéutica llega tan lejos como llegue la disposición al diálogo entre los seres racionales”²⁵

El concepto gadameriano de “fusión de horizontes” cobra sentido en ese contexto de la indagación sobre la posibilidad real, pero limitada, de entendimiento entre sujetos separados

²³ Para Gadamer, “el programa aristotélico de una ciencia práctica es el único modelo de teoría de la ciencia que permite concebir las ciencias ‘comprensivas’” [como la historia] *V. y M. II.*, 1998, p. 394.

²⁴ Gadamer, *V. y M. II.*, 1998, p. 391.

²⁵ Gadamer, *V. y M. I* 1997, p. 660.

por la distancia temporal y por su modo específico de ser en el mundo (por su existencia irreductible a cualquier otra). Aunque “uno no se sustrae a las esperanzas y temores de lo que le es más próximo”, no tenemos unos horizontes absolutamente cerrados y podemos - ciertamente sólo con un intenso esfuerzo y con limitaciones- desplazarnos a otras situaciones existenciales. “Este desplazarse no es ni empatía de una individualidad en la otra, ni sumisión del otro bajo los propios patrones; por el contrario, significa siempre un ascenso hacia una generalidad superior que rebasa tanto la particularidad propia como la del otro. El concepto de horizonte se hace aquí interesante porque expresa esa panorámica más amplia que debe alcanzar el que comprende. Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones más correctos” (*V. y M.* I, 375). La tarea hermenéutica, que ha de mantener viva la tensión -fruto de la alteridad- entre el horizonte del texto y el horizonte del historiador / intérprete ha de desembocar en “esta fusión de horizontes que tiene lugar en la comprensión [y] es el rendimiento genuino del lenguaje” (*V. y M.* I, 457). Esa fusión de horizontes es, en el fondo, fruto de un diálogo en el que se ponen a prueba nuestros prejuicios.

Gadamer ha subrayado la dimensión moral del lenguaje, que aboca constitutivamente a éste al diálogo, en uno de los textos que acaba de aparecer en castellano: el de su conferencia en la Universidad de Heidelberg en 1990 con el título ya mencionado de “La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo”. En este interesantísimo texto, que cobra especial relieve en comunidades políticas plurilingües, leemos: “La hermenéutica afirma que el lenguaje pertenece al diálogo (*Gespräch*) ; es decir el lenguaje sólo es lo que es si porta tentativas de entendimiento (*Verständigungsversuche*), si conduce al intercambio de comunicación, a discutir el pro y el contra. El lenguaje no es proposición y juicio, sino que únicamente es si es respuesta y pregunta. De este modo, en la filosofía de hoy se ha cambiado la orientación fundamental desde la que consideramos el lenguaje en general. Conduce del monólogo al diálogo (*Dialog*)”.²⁶

Las ediciones de los dos volúmenes de *Verdad y Método* se han sucedido con rapidez en este decenio. *Verdad y Método I* ha tenido ya 4, frente a las 2 del decenio de los 80 y la única (1977) en el decenio de los 70. *Verdad y Método*, II, (publicada en 1986 y traducida por

²⁶ *Historia y hermenéutica.*, 1997, p. 115-116.

primera vez en 1992), ha alcanzado ya 3 ediciones. Sin embargo, probablemente Gadamer ha influido más en la historiografía española a través del historiador y filósofo R. Koselleck que directamente.

Reinhart Koselleck, discípulo en cierto modo de Gadamer, es un historiador de gran estatura filosófica que ha forjado conceptos teórico-epistemológicos que en mi opinión resultan muy válidos para tematizar la historia, en pos de una *Historik*. En buena parte, Koselleck ha decantado sus reflexiones basándose en el trabajo de redacción del gran léxico histórico que hemos comentado ya a propósito de la *Begriffsgeschichte*, tal como manifiesta explícitamente en *Futuro pasado*²⁷, obra que incluye un trabajo específico sobre “Historia conceptual e historia social” (p. 105-126).

Me voy a referir a los conceptos de “espacio (o ámbito) de experiencia” y “horizonte de expectativa”(o de “espera”) los cuales remiten a “un dato antropológico previo”. Se trata, en palabras del propio Koselleck, de “categorías del conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia”. “No existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”²⁸. En la tensión entre experiencia -pasado presentizado en que se funden racionalidad y comportamiento inconsciente- y unas expectativas de futuro, donde se presentiza, se anticipa -de forma condicionada por un contexto social- una imagen, una espera del futuro, se juega la historia. Sobre ese par de conceptos asimétricos -porque uno no es la inversión del otro- se desarrolla la posibilidad de construir como historia tramada la multiplicidad de experiencias, ideas y sentimientos.

Los conceptos cruciales de Koselleck que acabamos de mencionar han sido un punto de referencia importante y explícito para Juan María Sánchez-Prieto, en su gran obra *El Imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876* (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1993.) Me parece que las palabras de Sánchez-Prieto constituyen un eco nítido de las de Koselleck, aunque en su obra - muy rica de contenido teórico y metodológico- se perciban claramente también otras influencias, como la aproximación sociocultural a la historia de la historiografía de Charles-Olivier Carbonell : “La *espera* es un término lo suficientemente amplio como para incluir la

²⁷ *Futuro pasado*, 1993, p. 107, n. 2.

²⁸ Koselleck, *Futuro pasado*, 1993, p. 335

esperanza y el temor, el deseo y el cálculo racional, la curiosidad...: cualquier manifestación individual o colectiva respecto al futuro.

Como la experiencia, la espera está inscrita en el presente; es el *futuro hecho presente*, que se vuelve hacia lo que no es todavía. *Horizonte* (mejor que espacio de espera), para subrayar el poder de despliegue y de sobrepasar que queda ligado a la espera”.²⁹ Refiriéndose a las nociones de Koselleck de “espacio de experiencia y horizonte de espera”, Sanchez-Prieto escribe: “El *verlas* en el contexto concreto del *Imaginario vasco* que he propuesto, constituye uno de los principales referentes de mi trabajo”³⁰.

Hay que precisar que el par “experiencia” / “expectativa” no es el único que utiliza Koselleck en su “Futuro pasado”, pero tal vez éste es el más nuclear de los suyos para entender con más profundidad esa siempre cambiante construcción, la historia, que engarza presente y futuro, porque, con expresión de Julián Marias, el hombre -el ser humano- es un ser futurizo.

d) Tal como anticipé, me referiré brevemente a la revista *Historische Anthropologie* cuyo primer número apareció en 1993. La revista, cuya casi nula resonancia en España resulta llamativa, está bastante vinculada, por sus planteamientos y el equipo que la ha impulsado a la tendencia de la *Alltagsgeschichte* de la cual supone una cierta referencia institucionalizada. También como *Annales*, *Historische Anthropologie* ha surgido en una zona de encrucijada franco-alemana. La misma inquietud interdisciplinar que impulsó los *Annales* alentó a los iniciadores de *Historische Anthropologie*, aunque ahora los interlocutores privilegiados de los historiadores, sean los antropólogos o etnólogos, además de los sociólogos.³¹

IV. Un esbozo y anticipo del método que me propongo emplear en el futuro para estudiar la recepción y difusión de historiografía germánica en España en este decenio.-

En la prosecución de este estudio, del que hemos presentado unos primeros resultados provisionales, pensamos combinar varias aproximaciones:

²⁹ Sánchez-Prieto, *El imaginario...*, p. 37

³⁰ Sánchez-Prieto, *El Imaginario...*, p. 37

³¹ En la presentación en *Quaderni Storici*, de *Historische Anttropologie* por uno de los fundadores de ésta, Michael Mitterauer, se hace una referencia expresa a la influencia de *Annales*, así como a Clifford Geertz.

1. Analizaremos el peso de los mencionados autores emblemáticos -y de algunos otros- en las obras más pertinentes para la asignatura de “Tendencias historiográficas actuales” escritas por autores hispánicos, como son, sin pretensiones de exhaustividad, las de J. Aróstegui, J. Casanova, A. Colomines, J. Fontana, E. Hernández Sandoica, E. Mitre y I. Olabarrí / F. J. Caspistegui (eds.). Llevaremos a cabo esta investigación también mediante la cuantificación de las referencias en los respectivos índices analíticos. Presentaré por el momento sólo alguna primera constatación significativa.

En la importante obra de Julio Aróstegui: *La investigación histórica: teoría y método*, (Barcelona, 1995,) tomando como criterio de presencia el número de columnas que se destinan a recoger las referencias a un autor en el índice analítico, ciertamente están ya presentes Gadamer, Iggers, Kocka, Koselleck, pero sólo con 1 columna de referencias cada uno, lo cual es bastante exiguo en relación a las 3 o más columnas de referencias que aparecen cuando se buscan los grandes nombres de la escuela de Annales, así como los de Edward P. Thompson, J. Fontana, P. Vilar, Hyden White y algunos teóricos de la lógica científica. En cambio, como ya se ha dicho, tanto Georg Iggers, como Hans Medick aparecen en un plano destacado en la reciente recopilación (1998) de artículos extensos -con amplio estudio introductorio- de Agustí Colomines y Vicent S. Olmos. Por lo que respecta a Hans Medick, aunque en la introducción se preste poca atención a la *Alltagsgeschichte*, se incluye, en uno de los capítulos más largos del libro, el artículo fundamental de Hans Medick ya comentado, “Els missioners en la barca de rems? Vies de coneixement etnològic com a repte per a la història social”. (También se incluye en este libro otro artículo sobre los peligros del geertzismo).

2. Fijaremos también nuestra atención en el número y la secuencia cronológica de las traducciones existentes hoy, debidas al impulso tanto de historiadores como de filósofos.

Por lo que respecta a la última panorámica de Iggers sobre el debate historiográfico en el siglo XX, analizada previamente, a pesar de las condiciones difíciles en que se publicó por primera vez su traducción española en 1995, ya ha sido necesario realizar una nueva edición (ahora en Idea Books, Barcelona, 1998).

Antes nos hemos referido a las ediciones de la obra capital de H.-G. Gadamer y me parece importante también que *Vergangene Zukunft* [*Futuro pasado*], la ardua e iluminadora obra de Koselleck, aparecida en 1979, haya sido traducida por primera vez (1993) por Paidós en este decenio. Koselleck, asociado a Gadamer, se ha asomado de nuevo en 1997, gracias a la misma editorial Paidós, en el horizonte hispánico.

En cuanto a Jörn Rüsen, un de los más importantes teóricos de la historia, disponemos en castellano , que yo tenga conocimiento, sólo del ya comentado artículo “La historia, entre modernidad y postmodernidad”, en *New History, Nouvelle Histoire / Hacia una Nueva Historia* (Ed. de J.-A. Gallego, Madrid, 1993) y de su contribución sobre “Cambio social y revolución historiográfica: un enfoque teórico” en las “V Conversaciones Internacionales de Historia: Para comprender el cambio social. Enfoques teóricos y perspectivas historiográficas” (Pamplona, Universidad de Navarra, 1993).

Me parece relevante también que incluso haya aparecido la traducción de la autobiografía de Karl Löwith -el influyente filósofo de la historia al que se podría extender mi investigación- con el título en castellano de *Mi vida antes y después de 1933: un testimonio*. (Madrid, ed. Visor, 1992).

3. Pensamos estudiar así mismo más ampliamente la referencia a obras de historiografía germánica en algunas revistas especialmente atentas a la renovación de las corrientes historiográficas (como por ejemplo, *Historia y fuente oral, Historia Social y Manuscripts*) y en actas de congresos de historia, teoría y metodología de la historia como *Historia a Debate I* (Santiago, 1993); y las bianuales *Conversaciones Internacionales de Historia* (Pamplona).

4. No queremos renunciar a tener en cuenta -y hemos dado alguna prueba ya de ello en este texto- la utilización o incidencia de obras emblemáticas de la historiografía germánica en algunas obras importantes realizadas por historiadoras e historiadores españoles.

V. Las razones de la creciente y limitada difusión de la historiografía germánica

De esta primera aproximación a nuestro tema me parece que no es demasiado arriesgado colegir un creciente interés en el decenio de 1990-1999 por la historiografía germánica, aunque la difusión de ésta sea bastante limitada respecto a la anglosajona, a la francesa e incluso en comparación con la italiana. Ello obedece quizás ante todo a evidentes y obvias razones de dificultad lingüística, en las que no hay necesidad de insistir. Sin embargo, pienso que existen también otras. Las ideas alemanas, tras el merecido descrédito del sistema nazi, no han estado exentas de una especie de cuarentena preventiva, salvo aquellas muy evidentemente afines al marxismo: la tendencia interpretativa dominante, de facto, en la historiografía española en los 80 y buena parte de los 90.

Para corroborar estas explicaciones, me parece interesante considerar un caso especialmente significativo: la menor y más tardía difusión comparativa de la *Alltagsgeschichte* frente a la *microstoria*. Ambas corrientes historiográficas tienen muchos puntos en común: el interés, más que por las estructuras, por el estudio de las vivencias y por cómo los conflictos socio-políticos y socio-culturales de la gente común, son experimentados por sus actores, además de la importancia que ambas otorgan a la *Fremdartigkeit* (condición o cualidad de extraño), a esa alteridad que experimentamos no sólo al estudiar los pueblos extra-europeos sino también las formas de vida de los campesinos del Antiguo Régimen. Nuestra indudable mayor proximidad a la cultura italiana y la hegemonía político-cultural entre nosotros de la tradición gramsciana, que ha sido el substrato de buena parte de la microhistoria italiana, explican también, me parece, esa irradiación considerablemente mayor entre nosotros hasta ahora de la *microstoria* que de la *Alltagsgeschichte*, pese a que ésta tenga, en muchos casos, connotaciones políticas de compromiso con nuevos movimientos alternativos.

Varias razones ayudan a entender un nuevo clima historiográfico en este decenio final del siglo XX. Entre ellas, la “reaparición” de la influencia alemana en el nuevo escenario político tras la caída del muro de Berlín -con el radical cambio de experiencias y expectativas que éste ha inducido-, la concomitante recomposición del panorama ideológico europeo y especialmente español, mucho más plural y abierto ahora que hace diez años, y, por último, pero no menos importante, las nuevas experiencias de colaboración con colegas de otros países de la Unión Europea y entre ellos con los del mundo germánico. Uno de los elementos de este nuevo clima es la incipiente incidencia de las propuestas germánicas que tienen, como ya es tradición en ese universo cultural, una gran profundidad y atractivo, pese a que resulten un manjar arduo de digerir en bastantes casos. En mi opinión, es previsible que esa incidencia aumente en los próximos años.

VI. Epílogo

Me he limitado a esbozar, por razones de espacio y de limitaciones en el progreso de mi investigación, una panorámica centrada en algunas figuras y obras emblemáticas de la teoría de la historia y de la historiografía.

Esta panorámica puede y, en cierto sentido, deberá ensancharse mucho más. No sólo por la multiplicación de análisis concretos en el ámbito reducido que hemos abarcado³². También porque, no quisiera dejar de aludir a ello aunque sea de pasada, podría extenderse a algunas aportaciones de la historiografía germánica en el ámbito de la historia Moderna, el que yo conozco más, las cuales están llamadas a tener una considerable influencia en el futuro. Me refiero en concreto, por ejemplo, a las obras de Norbert Elias sobre la sociedad cortesana en el proceso de civilización, tardíamente traducidas (sólo en el decenio pasado). Ahora están teniendo una gran resonancia, sobre todo desde que R. Chartier fomentara su difusión con el artículo sobre ellas incluido en *El mundo como representación* (1993). Pero estas obras requerirían por sí mismas una monografía.

³² Por ejemplo, con la incorporación de la influencia de las obras de Klaus-Jürgen Nagel sobre la cuestión nacional y el movimiento obrero en Cataluña entre 1886/98 y 1923/31. Debo el conocimiento de este autor - cuando ya tenía escrita mi comunicación- a la amabilidad del prof. Xosé M. Núñez Seixas.